

MIRADA urbana

Coronel y su vínculo con el mar

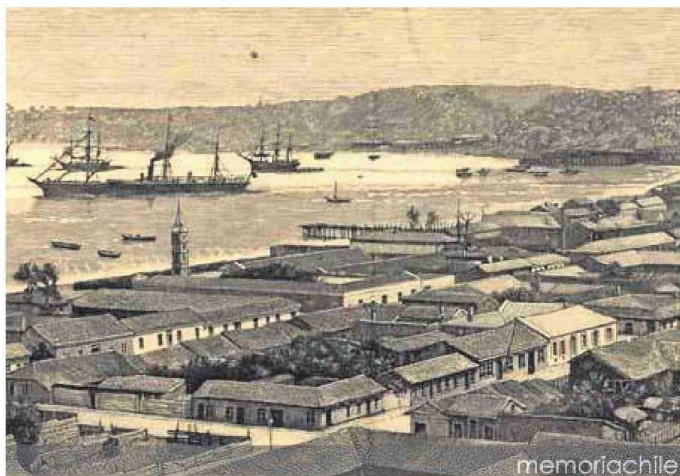


Carlos Ibarra Rebolledo
 Doctor en Historia y académico Facultad de Educación Universidad San Sebastián

Mayo es un mes tradicionalmente vinculado al mar. Por ello en estos días se escribe sobre puertos unidos en destino al océano Pacífico, como Valparaíso o Talcahuano. Sin embargo, quiero realizar un ejercicio que releve a un puerto cuyo nombre evoca otra idea: la extracción del carbón, con lo cual se aminora su historia marítima. Me refiero a Coronel. El nexo con las aguas que lo bañan en el Golfo de Arauco va más allá de su situación geográfica costera. Revisemos sus antecedentes.

El febrero de 1855 el entonces intendente de Concepción, Rafael Sotomayor, por encargo del presidente Manuel Montt, trazó las cuadras de una nueva villa que fue bautizada como Coronel. Su origen se vincula a la historia del carbón y a familias encabezadas por inversionistas como Jorge Rojas, Federico Schwager y Matías Cousiño.

Hay que considerar que el combustible fósil se encontraba en grandes vetas en el subsuelo marino, siendo escaso en superficie. En función de ello, la primera categoría que tuvo fue la de Puerto Menor (1854), lo que sólo le autorizaba a hacer cabotaje nacional hacia Lirquén y el norte de Chile (fundiciones) y exportar a otros países. Debido al crecimiento de sus embarques de carbón, y de nuevos destinos nacionales y extranjeros, además del traslado de la capital del Departamento de Lautaro desde Santa Juana hasta Coronel, la villa pasó a ser Puerto Mayor, con lo cual también se le autorizaba a recibir



importaciones nacionales e internacionales (1865). Diez años después, Coronel pasó a ser ciudad.

Hasta cuando se construyó el ferrocarril entre 1886 y 1890, la mayor parte de las entradas y salidas de carbón y mercaderías se hicieron por mar. Por ello la capitanía de puerto (1855) fue un factor importantísimo en el control de estos intercambios, así como en la llegada y arribo de nuevos habitantes venidos desde otras latitudes: españoles, ingleses, vasco-franceses, daneses, alemanes, italianos, por nombrar algunos, pasearon por el muelle de Coronel para arri-

bar a estas latitudes.

Su vínculo con el mar también se daba en simbolismos: su principal periódico, "La Esmeralda" (1879-1944), fue bautizado así en honor al Combate Naval de Iquique y al heroísmo de Arturo Prat y sus hombres. Un hermoso reloj donado en 1881 por Federico Schwager así lo señalaba, "Al ejército i marina". Un busto de Prat acompaña al viejo monumento desde esos años.

Hacia fines del siglo XIX e inicios del XX, la ciudad contaba con varios muelles, como el fiscal, frente a la capitanía de puerto, y el particular de Federico Schwa-

ger, conectado con los minerales de su propiedad a través de tren de trocha angosta que incluía túneles y una sección aérea del mismo, que terminaba en el muelle en comento.

Iniciando la década de 1910, Coronel fue escenario en su mar jurisdiccional de algunas hazañas: fue testigo de la batalla de Coronel en 1914, enfrentamiento entre la armada alemana y británica.

Hacia fines del siglo XX, su subsuelo dejó de entregar carbón con el cierre de las minas (1997), lo que trajo cesantía. Empresas pesqueras atenuaron en parte el problema, si bien con cuestionamientos medioambientales. Lo mismo ocurrió con la que fuera la mayor caleta de pesca artesanal del país, cuyos buenos tiempos comenzaron a frenarse con la veda del jurel en 1996. Un par de años antes (1994) empezó a construirse la actual infraestructura portuaria, que consagró su carácter de ciudad-puerto, si bien privó a la comunidad de sus playas centrales, quedando el balneario de Playa Blanca como alternativa de recreación y turismo, además de la ventosa Playa Maule.

Hoy, Coronel se proyecta como ciudad dormitorio, portuaria, forestal y de servicios. Desde sus inicios su destino estuvo atado al mar, en la bahía de Coronel, parte integral del Golfo de Arauco. Fuese para navegar por sus olas o para extraer el preciado "oro negro", la otrora ciudad minera no deja de admirar las potencialidades de sus aguas oceánicas, sea por medio de la pesca o por el potencial turístico.